

# Nuevas herramientas, la filología de siempre

---

Cristina Tur

## Introducción

**E**N julio de 2023 tuvo lugar en Salamanca el XVI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Además de numerosas comunicaciones y sesiones plenarias, se programó una Mesa Redonda, en la que el dr. José Joaquín Caerols me invitó muy amablemente a participar, que tenía por título «Herramientas Digitales y Filología Clásica». De esta Mesa Redonda, que anima a la reflexión ya desde su título, es de donde han surgido estas líneas, que se basan sobre todo de la experiencia propia<sup>1</sup>.

A la hora de abordar temas como este, es importante no perder de vista el hecho de que la Filología Clásica es un ámbito de conocimiento muy amplio en el que se incluyen perspectivas muy diversas con las que acercarse a los textos de la Antigüedad (estudios literarios, lingüísticos, de crítica textual, etc.). Así, bajo una denominación unitaria se realizan, en realidad, labores muy variadas: mientras algunas personas son docentes del latín o del griego antiguo, otras se centran en la investigación de sus textos, otras combinan ambas facetas y otras añaden a sus tareas la divulgación.

En este contexto, no resulta sencillo hacer consideraciones generales sobre la conveniencia del uso de herramientas digitales. Los problemas a los que se enfrentan los docentes difieren de los que se encuentran los investigadores y, entre estos últimos, las necesidades de los estudios lingüísticos son diferentes a las de la crítica textual, por ejemplo. La pluralidad y heterogeneidad de la disciplina admite una amplia diversidad de métodos de trabajo y de herramientas (digitales o no), cuya elección depende, en última instancia, de qué se quiere hacer, para qué y para quién.

Por supuesto, siempre es positivo el empleo de cualquier recurso que facilite, aunque sea, una parte de la tarea, sobre todo si aligera determinados procesos

<sup>1</sup> Doy las gracias por el provechoso intercambio de ideas tanto al dr. Caerols como a los demás participantes de la mesa redonda, en especial al dr. Álvaro Cancela, a quien, además, le querría agradecer especialmente su atenta lectura y sus comentarios a este trabajo.

mecánicos, laboriosos y tediosos. Sin embargo, ha de evitarse la «digitalización forzada». Del mismo modo que cada pintor se siente más cómodo con un tipo de pincel o pintura diferente, así, los profesionales de la Filología Clásica deberían decidir si usar o no las herramientas que les sean más útiles en el desempeño de su trabajo, y no sentirse obligados a emplearlas por las exigencias institucionales, por las modas o por ciertas ideas preconcebidas sobre las competencias tecnológicas de los llamados «nativos digitales».

### **Los clasicistas de la «era digital»**

No cabe duda de que la edad es un factor que influye en la percepción del papel de este tipo de útiles informáticos. Las nuevas generaciones de clasicistas ya han nacido en plena era digital, en la que hemos integrado en nuestra cotidianidad acciones que hace unas décadas parecían propias de la ciencia-ficción, como pagar un café con el reloj de pulsera o realizar gestiones administrativas cómodamente desde casa, sin colas ni ventanillas. A menudo se tiene la creencia de que, al haber crecido en este contexto tecnológico, los «nativos digitales» llevan de serie, además de la facilidad en el manejo de las herramientas, una capacidad natural para entenderlas. No obstante, como señala el dr. Cancela en este mismo volumen haciéndose eco del estudio de García Prieto, López-Aguilar y Delgado-García (2022), el manejo comunicativo de la tecnología, en el que los jóvenes aventajan a las generaciones precedentes, no lleva generalmente aparejada una mejor competencia en su manejo «técnico». Sin embargo, precisamente esto último, el conocimiento del funcionamiento, las posibilidades y, sobre todo, las limitaciones de las herramientas digitales, resulta fundamental para interpretar con exactitud la información que de ellas se obtiene. Por ello, se debería favorecer, en la medida de lo posible, un acercamiento a la tecnología crítico e informado, especialmente en un contexto en que los jóvenes clasicistas, al igual que ocurre en todas las facetas de su vida, integran con naturalidad también lo digital en el estudio filológico.

En mayo de 2023, realicé una pequeña encuesta, de carácter informal, sobre la percepción de las herramientas digitales a los estudiantes de Filología Clásica, tanto de grado, como de doctorado, de la Universidad de Salamanca, para intentar conocer su percepción de las herramientas digitales en nuestro ámbito de estudio<sup>2</sup>. Según sus respuestas, quedó patente que estas nuevas generaciones ya no conciben ni el estudio, ni la docencia, ni el trabajo científico

<sup>2</sup> En total, en la encuesta participaron 64 estudiantes: 9 del Doctorado en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia, 18 del primer curso del Grado en Filología Clásica, 13 del segundo, 11 del tercero y 13 del último curso.

en esta disciplina sin ellas. Todos los encuestados, independientemente del curso, han respondido que emplean la tecnología digital para realizar tareas universitarias, aunque se perciban a sí mismos poco hábiles en cuestiones informáticas (31,3 % en total). A este respecto, resulta llamativo que, como se puede observar en la Figura 1, la percepción de su habilidad se incrementa de manera directamente proporcional a su curso académico: en el primer curso, un 11 % se considera poco hábil, porcentaje que va disminuyendo paulatinamente hasta llegar al 3 % en los cursos superiores. Estos datos refuerzan la idea ya esbozada de que los «nativos digitales» necesitan, al igual que los usuarios de otras generaciones, un periodo de aprendizaje para ganar confianza en su manejo «técnico» de la tecnología.

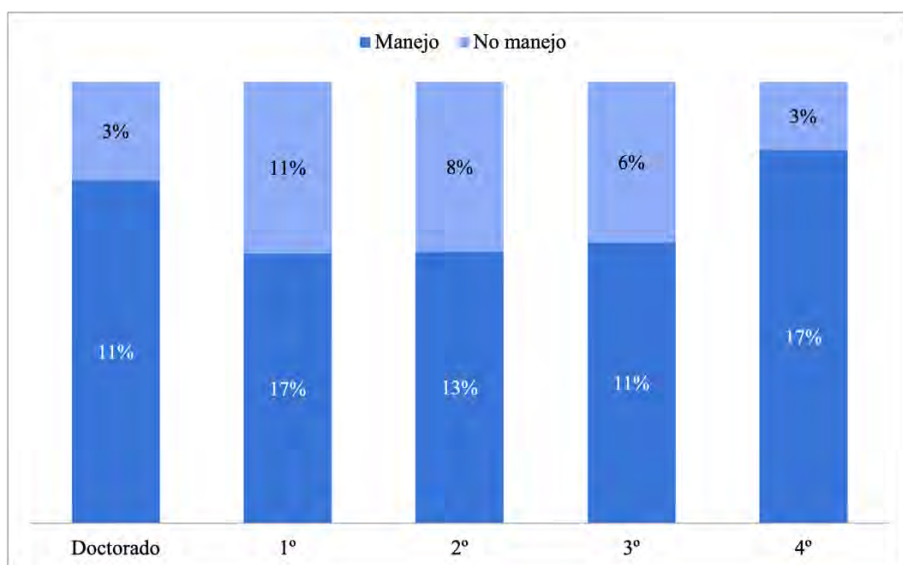


FIGURA 1: Percepción de los estudiantes de su habilidad general con las herramientas informáticas

A pesar de esto, todos los estudiantes encuestados, sin excepción, emplean continua u ocasionalmente una o varias herramientas en su día a día, generalmente como apoyo en el estudio y, sobre todo, en la elaboración de tareas de clase. Es más, ninguno de ellos considera que la Filología Clásica y la Informática sean en absoluto áreas antagónicas: el 64 % opina que pueden colaborar con éxito, aunque sólo en algunos aspectos concretos, mientras que el 36 % cree que los Estudios Clásicos ya no tienen futuro sin las herramientas digitales.

En este sentido, la mayoría (un 66 %) piensa que la incorporación de recursos digitales beneficia igualmente a todas las áreas de la Filología Clásica (fig. 1).

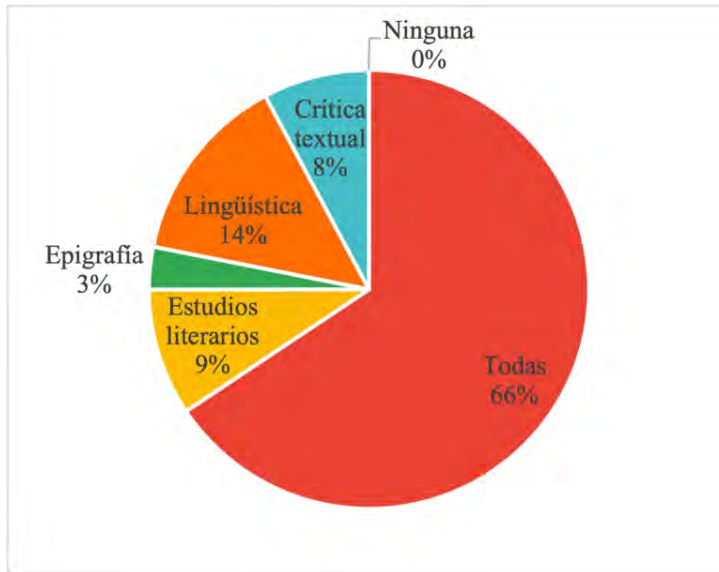


FIGURA 2: Áreas de la Filología Clásica más beneficiadas por las herramientas digitales según la percepción de los estudiantes

### Qué aportan y a qué se enfrentan las Herramientas Digitales

Efectivamente, puesto que esta disciplina se basa, fundamentalmente, en el estudio e interpretación de los textos grecolatinos, y dado que el desarrollo de las herramientas informáticas se dirige especialmente hacia el procesamiento de textos, es lógico que todas las áreas de la Filología Clásica se vean beneficiadas por el florecimiento de estas técnicas. Solamente la digitalización y la publicación *online* de los textos ya ha supuesto un avance sustancial en la difusión y la accesibilidad de la literatura grecolatina.

La versatilidad del formato digital también ha sido especialmente beneficiosa en nuestra relación con unos materiales centrales en nuestro oficio como son los diccionarios. A través de internet, es posible, en plataformas como *Logeion*<sup>3</sup>, consultar al mismo tiempo versiones digitalizadas de varios diccionarios, originalmente pensados para una edición en papel, de una forma fácil

<sup>3</sup> Última consulta: 28/1/26.

y rápida. Pero, además, la generalización de las bases de datos para almacenar información lexicográfica y la flexibilidad de la visualización en las páginas web han contribuido a la creación de diccionarios interactivos con mayores posibilidades de búsqueda que uno tradicional. Basta con examinar algunos de ellos, como, por ejemplo, el *Diccio-Griego*<sup>4</sup> o los diccionarios de especialidad *Dicciomed*<sup>5</sup>, de términos médicos, o los diccionarios combinatorios *Diccionario de Colocaciones Latinas (DiCoLat)* y *del Griego Antiguo (DiCoGra)*<sup>6</sup>. El formato y las oportunidades que ofrecen estos recursos lexicográficos resultan especialmente útiles para las labores docentes. Incluso, algunos diccionarios digitales se han integrado en plataformas de e-learning, como el *Diccionario Didáctico Digital del Latín (DDDL)*<sup>7</sup>, constituyendo un pilar fundamental de toda una metodología didáctica.

Algunos estudiantes, como se ha podido observar en la fig. 2, han señalado la Lingüística como una de las áreas de la Filología Clásica que se ha visto más beneficiada de las herramientas informáticas y, en cierto modo, no les falta razón. El interés de la industria tecnológica en procesar y generar lenguaje natural ha impulsado el desarrollo de herramientas de análisis lingüístico, algunas de las cuales se han aplicado también a las lenguas clásicas, aunque no estén pensadas específicamente para ellas. Ejemplo de ello son los numerosos recursos que ofrecen textos latinos y griegos analizados morfológica, sintáctica y, en ocasiones, semánticamente, como los que se encuentran en *Perseus*<sup>8</sup> o *Syntacticus*<sup>9</sup>, así como los llamados *treebanks* en los que los textos analizados, poco inteligibles para el gran público, sirven fundamentalmente para entrenar sistemas de análisis automático<sup>10</sup>.

Estos recursos orientados a analizar automáticamente las lenguas permiten trabajar sobre una mayor cantidad de texto en un tiempo mucho menor, así como hacer sobre ellos búsquedas complejas y obtener una gran cantidad de datos lingüísticos. No obstante, a pesar de la mejora en la recuperación de información que suponen todos estos procedimientos, sólo una persona con el bagaje de conocimientos asociados con la Filología Clásica tradicional es capaz de interpretarla y extraer conclusiones. En este sentido, las herramientas

<sup>4</sup> Última consulta: 28/1/26.

<sup>5</sup> Última consulta: 28/1/26.

<sup>6</sup> Última consulta: 28/1/26.

<sup>7</sup> Última consulta: 28/1/26.

<sup>8</sup> Última consulta: 28/1/26.

<sup>9</sup> Última consulta: 28/1/26.

<sup>10</sup> Sobre los *treebanks*, véase Tur (2024: 35–41) y, en mayor profundidad, Tur & González Saavedra (2023: 20–24).

digitales nos ayudan a hacer la misma filología de siempre, pero aprovechando la eficiencia de los instrumentos propios de nuestro tiempo.

A pesar de los avances, en latín y griego clásico aún estamos lejos de alcanzar a nuestros colegas de lenguas modernas. Las herramientas de las que disponemos, además de ser, en su mayoría, adaptaciones de otras creadas para otros idiomas, suelen llevar un retraso en su desarrollo con respecto a las que se manejan para lenguas con millones de hablantes, como el inglés o el español. Entre las causas de este hecho se encuentra la falta de interés comercial, que genera, a su vez, una falta de financiación. Tampoco ayuda que el corpus de textos grecolatinos sea muy exiguo en comparación con el de las lenguas vivas, de las que se generan millones de testimonios cada minuto, ni que las herramientas digitales se encuentren siempre en un acelerado y continuo proceso de cambio que hace que la tecnología empleada se quede obsoleta a lo que terminamos de ajustar los modelos a nuestros objetos de estudio. Quizá la llegada de la inteligencia artificial, que «aprende» de manera autónoma, allane el camino en la creación de recursos para el apoyo a la docencia y a la investigación en las lenguas clásicas.

### **La irrupción de la Inteligencia Artificial**

De momento, lo que parece estar provocando la irrupción y la difusión de herramientas basadas en la inteligencia artificial (IA) es confusión y suspicacia en todos los ámbitos de conocimiento. Así lo recogen García-Peñalvo, Llorens-Largo y Vidal (2024: 15–17), que realizan una revisión de la literatura científica sobre la recepción de la IA generativa en la comunidad educativa. En ese mismo trabajo, resumen los principales beneficios y riesgos que supone esta tecnología en la educación. Además de las preocupaciones relacionadas, como ha observado el dr. Cancela en su contribución, con su uso fraudulento y las dudas de carácter legal que plantea, muchos de los inconvenientes que se señalan se relacionan con la calidad y veracidad de la información que estas herramientas arrojan.

Para poder valorar la credibilidad de una herramienta que funciona con IA, en mi opinión, resulta crucial tener presente que este tipo de herramientas están construidas sobre sistemas probabilísticos: los resultados que arrojan no son la verdad, sino lo que es más probable que sea verdad según los patrones que ha almacenado en su entrenamiento. Estos datos con los que ha aprendido es la única realidad a la que tiene acceso la IA, de modo que es incapaz verificar o contrastar sus respuestas; eso es tarea de quien la maneja.

Es evidente que hay contextos en los que la probabilidad de que la respuesta

de la IA coincida con lo verdadero es muy alta: aquellos en los que los patrones sean muy fijos o de los que se tenga una enorme cantidad de ejemplos. Otros contextos, en cambio, por la falta o variabilidad de patrones generan respuestas «probables», que parecen coherentes pero que pueden resultar ser falsas (lo que se llaman «alucinaciones»). La IA no tiene ningún compromiso con la verdad, hasta el punto de que, como cuenta Bolón (2022), incluso puede aprender a mentir para conseguir sus objetivos.

La credibilidad de las herramientas basadas en la IA no es el único problema que plantean, también deben vigilarse los sesgos. Puesto que su fuente principal es todo aquello que está accesible en internet, se corre el riesgo de que los datos que se manejen sean parciales y solo representen a determinados colectivos que generan más contenido.

Para intentar paliar estos problemas se puede esperar a que las empresas tengan la voluntad de mejorar los sistemas y, mientras tanto, usarlos con sentido crítico y tratar sus respuestas como lo que son: probabilidades y no verdades absolutas.

Aunque no lo he mencionado expresamente, probablemente el lector no haya podido dejar de pensar a lo largo de este apartado en los distintos chatbots basados en los llamados Modelos Extensos del Lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés) y con los que somos capaces de entablar conversaciones, como *ChatGPT*, *Gemini* y también *Alexa* o *Siri*. Pero la IA es mucho más que eso. También abre un abanico amplio de posibilidades positivas para nuestros estudios que no deberíamos desaprovechar.

Existen numerosas herramientas que, en mayor o menor medida, incorporan técnicas de IA para el procesamiento de textos que abarcan desde software de reconocimiento óptico de caracteres aplicado a textos manuscritos, como *Transkribus*<sup>11</sup>, que permite transcribir manuscritos, papiros o inscripciones a partir de imágenes con gran rapidez y precisión, hasta herramientas de procesamiento masivo de corpus textuales. Posibilita también la detección automática de patrones en grandes volúmenes de textos antiguos, lo que es especialmente útil, por ejemplo, en los estudios autoriales y de estilometría. Además, permite la construcción de redes de personajes, lugares o instituciones, haciendo visibles conexiones y estructuras sociales que escapan a la observación humana. Estos son solo ejemplos de las posibilidades que ofrece la IA, que, usada con sentido crítico es una gran aliada para realizar tareas mecánicas, no interpretativas.

<sup>11</sup> Última consulta: 28/1/26.

Es difícil saber si en un futuro próximo será posible evitar los fraudes o el sesgo en las producciones en las que intervenga la IA o si serán efectivas las medidas que se están tomando para regularla. Lo único de lo que podemos estar seguros es de que, por mucha resistencia que se oponga, esa tecnología ha llegado para quedarse. La IA puede encontrar con mayor rapidez patrones o, incluso, redactar textos mejor que una persona, pero siempre necesita partir de una pregunta surgida de la curiosidad de una mente humana. Esa es una de las pocas capacidades que la inteligencia artificial todavía no puede imitar: la de hacer y hacerse preguntas. Tal vez esta sea la oportunidad para reconsiderar los sistemas de evaluación y orientarlos más a valorar las buenas preguntas y al pensamiento crítico que a la producción irreflexiva de contenidos. Bien entendida y bien utilizada la implantación de estas herramientas ofrece una buena oportunidad de avanzar en las diferentes áreas de nuestra disciplina y de repensar sistemas y procedimientos que han permanecido más o menos estáticos durante generaciones.

### **A modo de conclusión**

Las herramientas digitales, estén en el estado que estén, solo pueden sumar en el trabajo filológico, puesto que son (o deberían ser) un apoyo para mejorar la eficiencia en las tareas de docencia e investigación y permitirnos avanzar en ellas.

A menudo se ha suscitado en determinados sectores cierta desconfianza o temor a que el uso de estos recursos conlleve una desfiguración del trabajo filológico o a que altere, de algún modo, la disciplina. En mi opinión, los recursos digitales no suponen una amenaza para que nuestra disciplina siga desarrollándose y transformándose a la par que nuestra sociedad. Para hacer cálculos sirven igualmente un ábaco, una calculadora y una hoja de cálculo de Excel, herramientas distintas entre sí y que se aproximan a las operaciones matemáticas de modos muy diferentes. Sin embargo, la disciplina de las matemáticas sigue siendo la misma se use lo que se use. De manera análoga, a consecuencia del momento tecnológico en el que nos encontramos, en la Filología Clásica están cambiando los medios, pero no los fines ni objetivos, que siguen siendo los mismos: el estudio y la enseñanza de las culturas griega y latina a través de sus textos.

## Referencias bibliográficas

- Bolón Canedo, V. (2022) «¿Puede mentir la inteligencia artificial?», *The Conversation*, disponible en: <<https://theconversation.com/puede-mentir-la-inteligencia-artificial-182256>> [última consulta: 28/1/26]. DOI: 10.64628/AAO.9jv4vwdfs.
- García-Peñalvo, F. J. Llorens-Largo, F., Vidal, J. (2024) «La nueva realidad de la educación ante los avances de la inteligencia artificial generativa», *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia* 27,1, DOI: 10.5944/ried.27.1.37716.
- García Prieto, F. J., López-Aguilar, D. y Delgado-García, M. (2022) «Competencia digital del alumnado universitario y rendimiento académico en tiempos de COVID-19», *Pixel-Bit. Revista de medios y Educación*, 64, 165–199. DOI: 10.12795/pixelbit.91862.
- Tur, C. y González Saavedra, B. (2023) «Introducción. Textos y calculadoras: los corpus de las lenguas clásicas en la era digital», en E. Garzón Fontalvo (coord. ed.) *Verba Notata. Retos en la anotación en las lenguas clásicas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 15–28.
- Tur, C. (2024) «Estos ordenadores saben latín (y griego). Algunas aplicaciones de la lingüística computacional a las lenguas clásicas», *Estudios Clásicos* 166, 29–52. DOI: 10.48232/eclas.166.02.